

La Revolución Nacional-Sindicalista es un deber ineludible

DE esta afirmación no cabe la menor duda en cualquier mente sana; nos imponemos este deber nosotros con la Falange y nos lo exigen nuestros Caídos. Ahora bien, hay que reconocer que existen innegables dificultades para la ejecución de un programa revolucionario, y estas dificultades no son debidas precisamente a una necesidad pasiva nacional, sino que obedecen a la actitud de nuestros peores enemigos. Estos señores portadores de valores negativos, estos señores de condición mediocre que soslayan el problema haciéndose los sordos y con risas desdeñosas fingen ignorar que todos los resurgimientos de la Patria se deben y han sido montados sobre afirmaciones audaces y actos atrevidos.

Estos enemigos tienen que desaparecer, sea como sea, o tendremos que morirnos de vergüenza al merecer el oprobio de los que cayeron y de los que los alientan en los puros estadios superiores.

Evidentemente, la Revolución se está llevando adelante, aunque su marcha sea lenta; pero también tiene sus causas esta lentitud; España se encontraba cuando se dió el primer paso, empobrecida por el despilfarro político anterior; España era un país herido por la sangrienta y costosa guerra; España es un pueblo donde alcanzaron y alcanzan las convulsiones terribles de la contienda actual;

España es un país donde aún existe la presencia de resabios liberales que tienen por misión hacer supervivir los procedimientos y costumbres que están reñidos, por ser diametralmente opuestos, con el estilo marcial, tajante y de efectos contundentes de la Revolución.

Lo que debemos desear y conseguir, es que no nos falte el afán de seguir adelante para el logro de nuestros fines, para sostener las actitudes adoptadas hasta el final, para mantener, en las horas difíciles, el espíritu combativo, venciendo poco a poco la resistencia, hasta dar el paso suficiente a nuestra Revolución.

En todos los pueblos luchadores les sucede lo mismo, y en el nuestro, con nuestra raza, más aún, y debemos de conseguir hacer que el ímpetu combativo exista en igual proporción en la vida civil o política cotidiana, a más contratiempos y obstáculos, mayor furia y afán para el combate, sin que estos contratiempos y obstáculos nos hagan abandonar el campo de lucha.

La Revolución Nacional Sindicalista es una necesidad vital para nuestro pueblo, quieranlo o no los reacios y enemigos, que empezó a serlo cuando empezaron a abrirse pechos para derramar la sangre que albergaban. Toca a nosotros perpetuar la acción.

P. V. R.

EL GRUPO

Por JOSÉ M.º FONTANA

SIEMPRE unos pocos, el pelotón de Spengler y nuestra «minoría inasequible al desaliento», son los que imponen la decisión. Pero el ser pocos en número y en no desalentarse no es más que la imagen objetiva que ofrece tal actitud. Si un grupo decide no desalentarse, y en realidad lo consigue, manteniendo su postura sin desmayos, poca cosa habrá conseguido, pues el mundo está lleno de posturas religiosas, políticas, teológicas y aún científicas que no son otra cosa que posturas más o menos estériles que se mantienen por snobismo o por terquedad, pero sin ninguna vivencia y sin encarrilar con decisión por el camino del triunfo.

Dos condiciones sobreentiende la visión Joseantoniana de la minoría. En primer lugar la formación completa del hombre de minoría con entrega total a su finalidad. O sea, un conocimiento de lo que se es con su porque y su para que, y una pasión inextinguible que contamine las menores acciones de la vida toda desde el amor al ejercicio físico pasando por el comer, el estudiar y el trabajar. Quien al amar, al divertirse o en su labor diaria olvida su adscripción política aunque cumpla con sus deberes elementales no es un militante completo. Un centenar de años de formación liberal han descuartizado las armónicas y totales complejiones anímicas del hombre durante el medievo y toda una literatura y pseudociencia nos han desintegrado el alma. Así es frecuente que un hombre sea librecambista en sus negocios, dictatorial en política, de religión católica, polígamo en amor, enemigo del esfuerzo físico, espectador de partidos de fútbol, de la Sociedad Protectora de Animales, enemigo de las leyes sociales, pacifista convencido, entusiasta de Roosevelt etc., etc. El militante de una minoría ha de reconstruir su alma hasta alcanzar una visión total

que responda unitariamente ante cada caso y que impregne la totalidad de sus actos.

Y en segundo lugar esta convicción, ésta formación, ha de proyectarse con decisión y audacia por los agrestes caminos de la acción, apartando obstáculos y sojuzgando voluntades en pos de la decisión. No se crea con esto que propugnamos una política de estacazos o de espaldones. Tan errónea estimamos la política de la pura inteligencia como la de la pura violencia. Dios nos dió cerebro y músculos, por tanto, toda ambición trascendente y total se alcanzará por el uso conveniente y conjunto de fuerza y espíritu. Lo que hace falta, es que el ritmo de esta acción no decaiga un solo instante en sus rasgos temperamentales. No importa que hoy el forcejeo sea incruento, si va inspirado por las mismas virtudes que ayer obligaron al ataque contundente.

Tal actitud militante que debe evitar el escollo de la mentalidad de oposición, ha inspirado siempre a los grupos que han obtenido la victoria arrastrando a la totalidad del cuerpo social y ha de ser la que haga auténticas y eficaces nuestras minorías inasequibles al desaliento.

Un hombre jamás es tan fuerte como cuando está solo. Una minoría, un grupo de hombres militantes frente a la hostilidad, o lo que es peor, frente a la indiferencia de un pueblo, terminarán siempre por sojuzgarla. Nosotros conocemos las dificultades de la actuación en las localidades y hemos de destacar el superior valor formativo de este ambiente contra los peligros que entraña el buscar la fuerza espiritual o pública en el desempeño de poderes de autoridad. El verdadero militante buscará el poder en sí mismo y jamás en una vara con borlas.

Quien no posea el temple de hombre de minoría no merece ser militante de Falange.

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

INDIVIDUO Y ESTADO

LA única manera de resolver la cuestión social es alterando, de arriba a abajo, la organización de la economía. Esta revolución de la economía no va a consistir, como dicen por ahí que queremos nosotros, los que todo lo dicen porque se les pega al oído sin dedicar cinco minutos a examinarlo, en la absorción del individuo por el Estado, en el panteísmo estatal.

Precisamente, la revolución total, la reorganización total de Europa tiene que empezar por el individuo, porque el que más ha padecido con este desquiciamiento, el que ha llegado a ser una molécula pura, sin personalidad, sin substancia, sin contenido, sin existencia, es el pobre individuo, que se ha quedado el último para percibir las ventajas de la vida. Toda la organización, toda la revolución nueva, todo el fortalecimiento del Estado y toda la organización económica, irán encaminados a que se incorporen al disfrute de las ventajas esas masas enormes desarraigadas por la economía liberal y por el conato comunista.

¿A esto se llama absorción del individuo por el Estado? Lo que pasa es que entonces el individuo tendrá el mismo destino que el Estado; que el Estado tendrá dos metas bien claras: lo que nosotros dijimos siempre: una, hacia afuera, afirmar a la Patria; otra, hacia adentro, hacer más felices, más humanos, más participantes en la vida humana a un mayor número de hombres. Y el día en que el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, vueltos a una armonía total, tengan un solo fin, un solo destino, una sola suerte que correr, entonces sí que podrá ser fuerte el Estado sin ser tiránico, porque sólo empleará su fortaleza para el bien y la felicidad de sus súbditos.

JOSÉ ANTONIO

(9 Abril de 1935)

Algo sobre Angel Ganivet

Angel Ganivet. Toda la aspereza y sinsabores de la vida se encierran en este nombre. Fué un gran lírico triste y por eso modeló en su poesía los trazos de su corto y angustiado vivir. Y en las infinitas luchas que tuvo que sostener consigo mismo y con los demás, quiso hallar siempre en su voluntad el aliento vital que le permitiera subsistir en la terrible lucha de todos los tiempos: la lucha por la vida.

Y así decía:

¿Que es mi alma? Es un metal
sin forma, de poco brillo...
¡Con fuego, yunque y martillo
forjaré mi alma ideal!

Y porque quiso elevarse sobre sí mismo y sacudir la extraña presión que le atenazaba el nervio de sus ilusiones, probó a dar al olvido el fracaso de su sentimentalismo amoroso. Y se fué al extranjero, a Riga. Pero hasta allí le persigió el recuerdo dolorosamente punzante de sus inacabados sueños... Y tampoco halló el cauce por el que se alejase el río de su olvido. Repitió siempre:

Tengo un solo corazón
y amo en una sola parte...

Y no pudiendo dar fin ni sobreponerse al dolor de su vida lentamente torturada, un frío día del año 1898 se suicida. Las aguas del río Dwina muestran al mundo la figura joven del melancólico y pesimista poeta granadino.

* * *

«Nada de lo que vive en el sentimiento de Angel cabe en un estudio» ha dicho acertadamente Juan del Rosal. ¿Como descifrar exactamente los dolorosos enigmas que nacen en el alma de Angel y que éste trasladó a su obra toda? Melancolía y pasión van unidas en sus versos dibujando las más dulces resignaciones y las más brutales reacciones que, sin embargo, terminan en el mismo abismo, donde los helados dedos de la muerte enfrían la sudorosa y exaltada frente del poeta.

Todos los poemas de Ganivet son tro-

zos de su alma y retablos de su vida. Penetrando en ellos estaréis ante la presencia de su autor. He aquí algunos fragmentos de la obra ganivetiana:

Yo solo quiero crear
la estatua que estoy creando.
Y ahora la estoy comenzando
y no la podré acabar
hasta que pueda expirar...

¡Porque esta estatua soy yo!

¿Quién la realidad penetra
del mundo? Si nada sé;
solo sé que moriré!

¿Quiero luchar? ¡Quiero ser!
¿Qué? ¡No lo sé; no me importa!

Aquí, en Granada, empezó
mi vida de peregrino...
de aquí la voz del destino
imperiosa me apartó
y a otras tierras me llevó...
¡Cuantas gentes conocí!
¡Más donde quiera que estaba
conmigo, siempre llevaba
un amor que murió aquí!

Si vida y muerte son sueño...
Si todo en el mundo sueña...
¡Yo doy mi vida de hombre
por soñar muerto en la piedra!

Quien pudiera rosa ser
que en naciendo se deshace
y muere allí donde nace...

¡Detrás del vivir soñando
viene el morir sin soñar!

¡Ay de aquel que al despertar
no tiene a su amor al lado!

Como habéis podido observar, toda la poesía de Angel respira esa eterna preocupación del más allá y esa terrible ansia de saber lo inexplicable que culminó en su trágico descubrimiento final: la muerte...

JUAN CERVELLÓN